

IDEOLOGÍA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA EN LOS LIBROS DE LECTURA DE LA ESCUELA DE LA RESTAURACIÓN ESPAÑOLA (1875-1902)

*Ideology and religious education through school
readers books of the Spanish Restoration (1875-1902)*

Carmelita GONZÁLEZ RODRÍGUEZ
Universidad de Valladolid

Fecha de aceptación de originales: Enero de 1998.
Bibliid. [0212-0267 (19978) 17; 233-249]

RESUMEN: Con este estudio nos proponemos conocer la ideología y educación que se transmite al niño por el contenido de los libros escolares de lectura de la Restauración española en torno a los elementos que integran la Religión católica como ideología dominante. El contenido principal está representado por el concepto de *religión, fe, esperanza, caridad* y *Dios*. De ellos el que más destaca es Dios y todo lo que a Él se refiere: existencia, presencia, atributos divinos y la relación del hombre con Dios a través del amor y la adoración. En esta relación se concede gran importancia a la oración, insistiendo constantemente que el niño tiene que rezar porque es una necesidad para el hombre en la búsqueda de Dios y aconsejable para la salvación. Por otra parte se subraya, que la educación religiosa se la hay que dar al niño tanto en la familia como en la escuela. En la escuela por la instrucción y hábitos religiosos, y en la familia despertando y encauzando los sentimientos religiosos por el diálogo, los consejos y el ejemplo de los padres.

PALABRAS CLAVE: Libros de lectura, España, Siglo XIX, Ideología.

ABSTRACT: We propose to study how Roman Catholic ideology was transmitted to children through school readers dating from the period of the Spanish Restoration (1875-1902). The principal concepts dealt with are *religion, faith, hope, charity* and *God*. This last received the greatest attention, touching on multiple facets: existence, presence, divine attributes and the relationship of man to God through love and adoration. In this respect great importance is given to prayer: children are constantly being called upon to pray, as this is a necessary step in the search for God as well as being a means to gaining eternal salvation. It is also clearly indicated that

religious education must be given in the home as well as at school. Whereas the school is in charge of religious instruction and the cultivation of certain practices, it falls to the parents to nurture religious values through dialogue, guidance and their own actions.

KEY WORDS: School text books, Spain, 19th century, Ideology.

Introducción

CON EL LIBRO ESCOLAR como fuente para la investigación se están abriendo nuevas vías de trabajo. El libro escolar, y en especial el libro de lectura, por su contenido es un material muy rico para la investigación histórico-educativa, aporta un conocimiento clarificador de la educación en las distintas épocas de la historia, y como soporte de un contenido educativo transmite un sistema de valores, una ideología¹. Es un material que refleja el pasado de la educación, porque como dice Juan Oleza, «el texto no es nunca el «espejo» de la realidad, sino un «reflejo» mediatizado, condicionado, filtrado por la posición personal y de clase del escritor en el hecho histórico»². Por otra parte, también se le ha atribuido el carácter de «escenario material» «en el que se representan los valores y las actitudes, los estereotipos y las ideologías que caracterizan la mentalidad colectiva»³ de la época en que se produce y utiliza para perpetuarla.

De todas las líneas de investigación que se abren con el libro escolar una es la ideológica. El libro escolar contiene grandes dosis de ideología y es el instrumento más importante utilizado para inculcarla en el niño. Estamos de acuerdo con Agustín Escolano cuando dice que «si cogemos un libro de finales del siglo XIX, no hace falta ser muy agudo para ver que hay un sistema de valores expresamente manifestado. Ahora las ideas políticas aparecen más ocultas más sutiles»⁴. De hecho, en el libro escolar en general y en el de lectura en particular descubrimos una filosofía de pensamiento y de vida, en su contenido se ofrece lo bueno y lo malo, las virtudes que se respetan y los vicios que se reprueban en un medio social.

Sobre todo, el libro de lectura escolar es el soporte material de un conjunto de mensajes que se transmiten al niño y que contribuyen a configurar su identidad personal. Como literatura escrita es un medio de comunicación que transmite la carga ideológica a través del léxico, las estructuras sintácticas, los factores retóricos y estilísticos, la acción, los personajes, las relaciones sintagmáticas que se suceden, etc.⁵. Igualmente la iconografía e imágenes escénicas representan gráficamente

¹ CHOPPIN, A.: «L'Histoire des manuels scolaire: une approche globale», en *Histoire de l'Éducation*, 9 (1980), 1-25.

² OLEZA, J.: «La Literatura, signo ideológico», en ROMERA CASTILLO, J. (Coord.): *La literatura como signo*, Madrid, Playor, 1981, p. 182.

³ ESCOLANO BENITO, A. (dir): «Introducción», en *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997, p. 15.

⁴ ESCOLANO, A.: «Los textos siguen transmitiendo ideología, pero de forma más sutil», *El País*, nº 7.453, 7 de Octubre (1997), p. 32.

⁵ OLEZA, J.: «La Literatura, signo ideológico», en ROMERA CASTILLO, J. (Coord.): *Op. cit.* p. 195.

una ideología que es absorbida por el niño. Principalmente, esa ideología se transmite porque los mensajes son reiterativos, es decir, que se repiten continuamente a lo largo de los textos. Al respecto, el planteamiento que hace Bernabé Bartolomé se refiere a que entre ellos, los libros escolares, existe una «coherencia ideológica» «que se presenta como requisito indefectible para que responda a los proyectos unificadores del poder»⁶.

Con este estudio nos proponemos dar a conocer la ideología educativa que se vehicula en los libros de lectura de la escuela de la Restauración española en torno a los elementos que integran la Religión católica. En estos libros el mensaje en general es homogéneo y globalmente instructivo, religioso, moralizante, con la intención de enseñar y despertar en el niño buenos sentimientos; así, las virtudes o valores cristianos se resaltan como los adornos más bellos que engalanan al niño, mientras que los pequeños vicios infantiles son los pecados que le conducen a la perdición.

1. Análisis general de la terminología religiosa

En el contenido de los libros de lectura de la escuela de la Restauración se recoge todo un conjunto de vocablos a cerca de las creencias, leyes y costumbres de la Religión y la doctrina de la Iglesia católica. En ellos se presenta la Religión católica como la verdadera, la que hay que profesar, la más eficaz para el hombre. Ahora, el elemento central del contenido religioso y al que se concede total extensión e importancia en los textos es Dios. Religión y Dios aparecen como dos conceptos muy relacionados e identificados por las atribuciones que igualmente comparten. Tanto de Religión como de Dios se afirma que son «indiscutibles», «verdaderos», «únicos», «universales», etc...

Los conceptos verdadero, único, universal se afirman en la negativa de las demás religiones y divinidades. Esto es lo que se lee en algún texto:

«No hay más que una Religión verdadera que es la católica»⁷.

«La única religión verdadera, que es la de Cristo, la Católica, Apostólica y Romana, Verdadera, sí, porque inspirada por el mismo Dios existe desde el principio del mundo; se sostiene constantemente en su esencia y en su doctrina»⁸.

Además, el hombre y su existencia solamente tienen sentido dentro de la Religión de Cristo, la única que llena el corazón del hombre, le acerca a Dios y le conduce a la salvación. Categóricamente se afirma que la Religión católica es la Religión de la salvación del hombre, por eso «solamente las personas que creen y practican la Religión católica, apostólica, romana, tal como la predicó Nuestro Señor (...), pueden alcanzar la salvación y la gloria después de la muerte»⁹.

⁶ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B.: «El catecismo como género didáctico. Usos religiosos y laicos del modelo catequético», en ESCOLANO BENITO, A. (dir): *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del antiguo Régimen a la Segunda República*. Op. cit., p. 404.

⁷ GARCÍA BARBARÍN, E.: *Lecturas morales y agrícolas para uso de los niños*, Madrid, Librería Viuda de Hernando y Cía, 1892, p. 7.

⁸ PARRAVICINI, L.A.: *Juanito*, Barcelona, Faustino Paluzié, 1899, p. 14.

⁹ CALLEJA FERNÁNDEZ, S.: *Enciclopedia para niños. El pensamiento infantil*. (Método de lectura Cuarta Parte), Madrid, Calleja, 1899, p. 25.

En estos libros de lectura, el contenido religioso está integrado por una terminología central que comprende: RELIGIÓN, VIRTUDES TEOLOGALES: (FE, ESPERANZA, CARIDAD) y DIOS; y otra más amplia a la que se concede poca importancia pero que completa el conocimiento religioso que se da al niño en la doctrina de la Iglesia católica y en el catecismo, a esta familia de vocablos por su amplitud los agrupamos en: 1. Representaciones religiosas: VIRGEN, SANTOS; 2.- Verdades o creencias religiosas: ALMA, MUERTE, CIELO, INFIERNO; 3.- Símbolos, signos y lugares: CRUZ, IGLESIA, BIBLIA, etc...

Las ideas sobre Religión, aunque más adelante volveremos sobre ellas, se refieren a afirmaciones absolutas como la única y verdadera, a las que ya nos hemos referido, y a afirmaciones sobre elementos trascendentes de la vida sobrenatural, existencia de otra vida, inmortalidad del alma, etc.. También aparecen muchas referencias sobre la fe, la esperanza, la caridad (amor a Dios y al prójimo) y resignación humana.

Por otra parte, fe, esperanza, caridad son el fundamento y las virtudes divinas y básicas de la Religión católica. Encontramos en los textos escolares que fe es «creer lo que Dios nos ha revelado»¹⁰, y además el hombre debe «creer en Dios y en su providencia»¹¹. Fe se relaciona con todo lo que significa creer: creer en Dios, creer en la inmortalidad del alma, creer en la vida eterna, creer en la existencia del cielo y del infierno, etc. También la fe reúne en sí los calificativos de refugio, guía, compañera, apoyo y consuelo en las penas y es tan poderosa que «traslada los montes»¹². De esta forma se describen los beneficios y el valor que transmite la fe al hombre:

«Únicamente la fe endulza las amarguras de una vida de penas y sacrificios. Sólo la fe, hace brillar un rayo de esperanza en ciertos tristísimos horizontes. Cuanto más rudo es el trabajo, mayor necesidad hay de resignación y creencias»¹³.

Según el texto anterior el hombre de fe es hombre de esperanza, y la esperanza es necesaria para el cristiano que confía en Dios o mejor, como se lee en las lecturas escolares, el deber más grande del hombre es «esperar ciegamente en Dios»¹⁴.

También encontramos otro tipo de ideas muy distintas que se relacionan con «paz», «consuelo», «amor», «perdón», «salvación», con ellas se quiere acercar la Religión a los sentimientos humanos. A la vez, la Religión es «madre amable», «madre cariñosa» porque en ella el hombre siente seguridad y protección.

Los términos utilizados en los libros escolares de lectura para referirse a la Virgen son distintos según la interpretación que se da a cada uno, VIRGEN, SEÑORA, NUESTRA SEÑORA son los más comunes, aunque más familiarmente, para dirigirse a Ella por la oración, se emplean MARÍA y VIRGEN MARÍA.

De acuerdo con la devoción a la Virgen se aconseja al niño no deje «pasar día alguno sin honrar á María por medio de algunas particulares oraciones»¹⁵. El hom-

¹⁰ GARCÍA BARBARIN, E.: *Op. cit.* p. 10.

¹¹ SOLIS y MIGUEL, P.: *La aurora del pensamiento*. Primer Libro (aprobado de texto para las escuelas en 1883). Valencia, Imprenta de Francisco Vives Mora, 1909 (52ª), p. 151.

¹² POLO y PEYROLÓN, M.: *Páginas edificantes*, Valencia, Impr. Alufre, 1898 (9ª), p. 121.

¹³ *Ibid.*, p. 113.

¹⁴ PARRAVICINI, L. A.: *Op. cit.*, p. 105.

¹⁵ SABATIER, Abate: *El amigo de los niños*, Madrid, Calleja, 1891, p. 27.

bre busca en este culto su protección, porque la Virgen María es la «madre», la «mediadora», es vía de acercamiento del hombre a Dios.

Por otra parte, muerte, alma, cielo, infierno son vocablos que aparecen en los textos entrelazados formando un árbol léxico de elementos constituido por las asociaciones y derivaciones que entre ellos se dan. La muerte, tronco guía, se relaciona con cuerpo y alma, ellos la dan significado. Con la muerte se produce la separación del cuerpo y el alma, el cuerpo se destruye y el alma vivirá eternamente porque «así os lo enseña la doctrina cristiana, que el alma es a la vez inmortal»¹⁶. Como consecuencia de la inmortalidad del alma surge la afirmación del cielo y el infierno. Las referencias al infierno son mínimas, sin embargo el cielo o gloria, con más referencias, es el lugar del último destino donde «tendrán merecida recompensa vuestra abnegación, vuestros sacrificios y toda vuestra vida de virtudes modestas»¹⁷. En esta semántica se recoge el carácter trascendente de la vida humana desde la perspectiva de la fe católica.

Todos los demás elementos que completan el contenido religioso de los libros escolares de lectura como símbolos, signos y lugares tienen poca representatividad y dan muestra del carácter subordinado que adquieren en una religión doctrinal y absoluta que se encarna en un «Ser Superior» -Dios- donde todos ellos están a su servicio. Se utilizan para que el hombre no se olvide de Dios y se acerque a El; así por ejemplo:

«La cruz sirve para recordarnos el sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo»¹⁸.

«Los sacerdotes como representantes de Dios en la tierra»¹⁹.

«Si te arrepientes de las culpas que hayas cometido, confesándolas como se debe, se desvanecerá el temor que te abriga, pensando piadosamente que la misericordia de Dios se abre á cuantos le imploran»²⁰.

A continuación, del conjunto de contenido religioso que se transmite en los libros de lectura, nos detenemos en los elementos más sobresalientes que lo integran, volvemos sobre Religión y Dios, analizamos también la ideología educativa que se vehicula en la relación del hombre (niño) con Dios.

2. El concepto de Religión

Ahora nos resta completar el concepto de Religión católica que se enseña en las lecturas escolares, pues ya anteriormente nos hemos referido a que se da a conocer como la única y verdadera Religión, argumentos que comparte con la imagen que se transmite de Dios.

El concepto de Religión se presenta con tres sentidos distintos:

¹⁶ AVENDAÑO, J. y CARDERERA, M.: *Cuadernos de lectura para uso de las escuelas*, (nº 5), Madrid, Impr. Campuzano, 1884, (57ª), p. 151.

¹⁷ CLEMENTE, J. P.: *Páginas de virtud*, Madrid, Librería de Sucesores de Hernando, 1900 (7ª), p. 26.

¹⁸ SOLÍS y MIGUEL, P.: *Op. cit.* p. 61.

¹⁹ GÓMEZ TUTOR, R.: *Pepe Tercero*. (El libro de los niños), Tercera Parte, Madrid, 1902 (2ª), p. 54.

²⁰ PALUZIE, F. y CANTALOZELLE, E.: *Guía del artesano*, Barcelona, Litografía de F. Paluzie, 1882, pp. 47-48.

1) *Religión entendida como un cuerpo doctrinal que comprende el contenido que enseña la Religión católica.* Esta acepción, a la vez, presenta otras matizaciones:

a) Derivadas de las creencias y «verdades reveladas por Dios mismo á los Hombres»²¹, concebidas como un acto de fe. Se refiere a un corpus de verdades ocultas comunicadas por manifestación divina a los hombres que están llamados a creerlas. Hay que creer en la inmortalidad del alma, en la vida eterna y, como consecuencia, en la existencia del cielo y el infierno. En este sentido un texto recoge:

«la Religión es la creencia en lo puro y en lo abstracto y sobrenatural»²².

El fundamento de la fe y la Religión es creer en todas esas verdades reveladas por Dios.

b) Como doctrina cristiana en relación con los preceptos que el hombre tiene que cumplir; es decir, la conducta que el hombre tiene que observar con relación a Dios y sus semejantes. Esa conducta se expresa así en alguno de los libros:

«La doctrina que enseñó Jesucristo es la más santa, la más pura, la más sublime que puede alcanzar el entendimiento humano,

Amar á Dios y al prójimo; respetar á los padres y superiores; servir á los pobres, que son nuestros iguales; comparecer y amparar al afligido; tolerar los ignorantes; vestir al desnudo; dar de comer al que tiene hambre, y agua al que tiene sed; tales son en compendio los divinos preceptos de Jesucristo, que se encierran en esta magnífica y nunca bastante bien ponderada máxima: «Amad á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á vosotros mismos»²³.

c) La doctrina cristiana como medio de salvación que Dios ha puesto al alcance del hombre para santificarse. Se entiende que la Religión católica es la única religión en la que se puede salvar el hombre, claro está, siempre que la practique. Se concreta en los ritos y ceremonias, es decir, en el culto que el hombre tributa a Dios, que es una forma de cumplir la doctrina de Cristo. En este sentido la Religión es el lazo de unión entre Dios y el hombre porque según leemos en alguno de los libros de lectura:

«La Religión es la fe que tenemos en Dios y el culto que le tributamos»²⁴.

«Religión no es otra cosa más que la profesión de un culto santo hasta lograr poseer á Dios»²⁵.

«Religión es el culto que se da al verdadero Dios, sacrificándole el corazón y haciendo diferentes ceremonias exteriores»²⁶.

²¹ FERNÁNDEZ, C.: *Discursos para ser leídos o recitados por los niños en actos escolares*, Madrid, La Ilustración de España, 1886, p. 42.

²² CANTO RIERA, P. M.: *Cartilla de educación: Físico-Moral, Social y Político-Económica*, Valencia, Impr. A. Cortés Ballesteros, 1897 (2ª), p. 151.

²³ PIRALA, A.: *El libro de Oro de las niñas*, Madrid, Imprenta y Fundación de M. Tello, 1874 (22ª), p. 16.

²⁴ CALLEJA FERNANDEZ, S.: *Op. cit.*, p. 25.

²⁵ GARCÍA BARBARIN, E.: *Op. cit.*, p. 6.

²⁶ GÓMEZ TUTOR, R.: *Op. cit.*, p. 53.

En consecuencia, la fe, cumplir con los mandatos divinos, la oración y culto a Dios son el camino para la salvación del hombre y todos ellos concurren en la imagen de Religión de la salvación que manifiestamente se contempla en las lecturas escolares.

2) *La Religión como vida cristiana*. Intimamente relacionado con los apartados anteriores, aquí la matización principal es la referencia que se hace a la norma de vida o ideal de conducta religiosa que responde a las necesidades subjetivas de cada individuo y satisface las aspiraciones y necesidades de cada uno. Un argumento clarificador al respecto es el que se recoge en las siguientes palabras:

«Bellísima y encantadora es la Religión cristiana. Sencilla para los sencillos, sublime para los sabios; para los pobres dulcísimo consuelo; para los ricos fuente inagotable de caridad; para todos hermosísima esperanza que alimenta el corazón desfallecido enseñándole siempre el cielo, que es la patria del alma»²⁷.

En las lecturas escolares se muestra al niño la necesidad de llevar una rigurosa vida cristiana que le ayude en las situaciones difíciles de la vida, y para ello tiene que comenzar desde muy pequeños porque, como se les recomienda en los libros de lectura:

«Ahora estáis á tiempo, acopiad en vuestro corazón santos principios de fe y de piedad; precavéos para estar á su abrigo en los ardorosos días del estío y poderos defender de sus imponentes tempestades, (...) y al llegar decrepitos al invierno de vuestra vida, no os faltará en el alma el calor de la fe»²⁸.

3) *La Religión, utilidad para el cristiano*. La utilidad se refiere a los beneficios que la Religión reporta al hombre que se atiene y sigue su ley y principios. En este sentido se la considera como «el más hermoso y el más noble don del cielo. De todos los tesoros que podían ofrecerse á la vida del hombre sobre la tierra, ella es el más precioso»²⁹. Precisamente a uno de los estilos lingüísticos que se recurre en estos libros para presentar el pensamiento religioso y acercar la Religión a la vida afectiva del niño es la expresión calificativa, generalmente en grado superlativo. Las expresiones «bellísima», «encantadora», «dulcísima», «hermosísima», «tesoro codiciado» responden a los halagos con que se la obsequia. Creemos que con esta forma lisonjera que canta la belleza, la dulzura y el valor de la Religión, se pretende levantar el ánimo del hombre que tantas veces tiene que resignarse a la voluntad de Dios. Recogemos un texto que se refiere a esa actitud de aceptación y conformidad del hombre a todo lo que venga de Dios, porque viniendo de Él siempre será bueno:

«Acepto, pues, ¡Oh Dios mío! con toda sumisión todas las advertencias que me enviáis; lo recibo con reconocimiento, persuadido que viniendo de Vos, son para mi

²⁷ CLEMENTE, J.P.: *Op. cit.*, p. 97.

²⁸ ANÓNIMO: *Un libro para los niños*, Madrid, S. Calleja editor, 1897, p. 130.

²⁹ SADERRA y VILLALONGA, M.: *Lectura útil y agradable a los niños*. Barcelona, A. J. Bastino, 1903 (21ª), p. 68.

Bien. Adoro vuestros designios sobre mi, aunque no siempre los comprendo, porque sé que queriendo mis aflicciones, queréis mi salvación, mi perfección y vuestra gloria»³⁰.

De varias formas es, por tanto, útil la Religión para el cristiano. En ella se recogen las primeras enseñanzas que el hombre tiene que conocer: de donde sale o cual es su «origen», a dónde se dirige o cual es su «fin» y qué tiene que hacer para cubrir ese trayecto, es decir, le indica los medios de que puede valerse para alcanzar la gracia³¹. Pero también es «guía», «protectora», «consuelo», «refugio», ella proporciona «resignación», «fe», «esperanza», «caridad»³². En consecuencia, la Religión es indispensable para el hombre.

Sintetizando, queda claro que la Religión católica se resume en creer todo lo que Dios ha revelado, en confiar en Dios y esperar los bienes celestiales (salvación) que El ha prometido y llevar una vida cristiana en el amor a Dios y al prójimo, o como afirma MIJARES y MIJARES:

«la Religión cristiana se reduce á la posesión y práctica de estas tres virtudes: Fe, Esperanza y Caridad»³³.

3. La imagen de Dios

Ya en páginas anteriores hemos dejado constancia de que Dios es la base fundamental del contenido religioso que encontramos en los libros escolares de lectura. Dar a conocer a Dios mediante las explicaciones de lo que Él es, de sus excelencias y perfecciones, de su presencia y las manifestaciones de su existencia es parte del contenido sobre la imagen de Dios. Esta imagen de Dios incluye la más alta significación y amplitud, y ante la imposibilidad de definirle de otra forma se presenta al niño resaltando los atributos divinos.

Pero, ¿quién es Dios según se enseña en estos libros de lectura?. En el conocimiento de Dios se utilizan muchos y diferentes vocablos, las ideas de «majestad», «poder» y «bondad» están presentes en una mayoría de textos. Su grandeza y poder se reconoce en la inmensidad de la creación. Se dice en estas lecturas que «cuando se contempla el cuadro sublime que presenta el firmamento en noche serena se admira la grandeza del Criador»³⁴, pero también el hombre, en esa grandeza y poder, «reconoce su pequeñez y fragilidad»³⁵ en relación a un Dios majes-

³⁰ VARIOS: *Riquezas de la lengua*, (Trozos escogidos en prosa y en verso entresacados de los mejores hablistas castellanos, Primera Parte (composición en prosa) Valencia, Librería de Matías Real, 1879, p. 101.

³¹ Véase PARRAVICINI, L. A.: *Op. cit.* p. 13.

³² Se pueden ver los siguientes libros: ÁLVAREZ CARRETERO, A.: *El Previsor*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, s.a, (11^o), p. 68; SADERRA y VILLALONGA, M.: *Op. cit.*, p. 69; FORNARI, P.: *La buena Juanita*, Madrid, Saturnino Calleja, 1896, pp.86-87; POLO y PEYROLON, M.: *Op.cit.*, p.108; MOLINERO MARTÍNEZ, A.: *Conversaciones instructivas y morales*, Bilbao, Müller y Zavaleta, 1896, p. 176.

³³ MIJARES y MIJARES, F.: *Cartas instructivas*, Llanes, Establecimiento tipográfico de El Oriente de Asturias, Impr. de Angel de Vega, 1893, p. 16.

³⁴ MARTÍNEZ AGUILO, J.: *Novísimo método de lectura racional*, Madrid, Imprenta y Librería de Hernando, 1897 (27^a), p. 71.

³⁵ Véase, MARTÍNEZ DE LA ROSA, F.: *El libro de los niños*, Madrid, Librería viuda de Hernando y cía, 1894 (66^a), p. 112.

tuoso que todo lo puede. Se insiste asiduamente, de una forma u otra, en la superioridad de Dios frente a la inferioridad del hombre.

Son los atributos divinos los que describen mejor el amplio concepto que se presenta de Dios. Así, la idea de ETERNO se da a conocer al niño con dos matices, por una parte, como «Ser infinito que existe por sí mismo»³⁶, es decir, que no ha sido creado como lo ha sido el hombre, y, por otra, como «principio y término de toda la existencia»³⁷.

La imagen de Dios CREADOR tiene un carácter totalitario, no porque se le enseñe al niño que es «creador de todo lo que existe, desde lo más grande hasta lo más pequeño», sino porque según se describe, en la figura de creador concurren otros atributos divinos, por ejemplo en la creación se manifiesta la sabiduría, la omnipotencia, la misericordia, la providencia. Tomamos algunos textos que aclaran lo anterior:

«El Señor crió todas las cosas con solo su palabra; ved ahí su omnipotencia»³⁸.

«La sabiduría de Dios se manifiesta en todas sus obras»³⁹.

«Su providencia infinita y su misericordia inagotable atienden a la conservación del mundo, que serían sin ellas imposibles»⁴⁰.

La misericordia divina también tiene dos connotaciones, una, como podemos comprobar en el último texto, se relaciona con la creación y el cuidado que tiene Dios de toda su obra, la otra como redentor, donde se justifica la muerte de Jesús para salvar al hombre del pecado. Nos lo confirma el siguiente texto:

«Verdad es que Dios en su infinita misericordia, ya que éramos impotentes para reconquistar la gracia santificante que habíamos perdido, envió un Redentor del género humano que es Nuestro Señor Jesucristo (...), el cual inmolándose por el hombre, ha pagado la deuda del pecado»⁴¹.

En la misericordia de Dios Redentor se incluye la protección de Dios al hombre. Dios nunca abandona al hombre, sino que le consuela en «los momentos de tribulación y amargura»⁴², le ayuda cuando se lo pide, por eso no existen momentos difíciles en la vida del hombre en los que no esté presente Dios. Ahora, cuando el hombre abusa indebidamente de esa misericordia, Dios se vuelve justiciero y hace que se vea «en este mundo su justicia, para aviso y escarmiento del malvado procaz é impenitente»⁴³.

Con el atributo «JUSTO» se completa la imagen de Dios. Con él se resalta que Dios, en cuanto juez, no se equivoca en sus resoluciones porque siendo perfecto

³⁶ FIGUERAS y PEY, J.: *Colección de trozos de elocuencia y moral, en prosa y en verso, entresacado de los clásicos españoles*, Barcelona, Librería Mayor, 1896, p. 47.

³⁷ Véase: *ibidem*, y además, RODRÍGUEZ NAVAS, M.: *Tratado de urbanidad*, Madrid, Saturnino Calleja, 1890, p. 40; BARRERA, P. M^a.: *Elocuencia y poesía castellana*, Barcelona, Librería Juan Antonio Bastinos, 1887 (5^a), p. 107.

³⁸ RUBIO y ORS, J.: *El libro de las niñas*, Barcelona, Impr de la viuda e hijos de J Rubio, 1850, p. 7.

³⁹ GARCÍA BARBARÍN, E.: *Op. cit.*, p. 6.

⁴⁰ FERNÁNDEZ y SÁNCHEZ, I.: *Las obras de misericordia*, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1879, pp. 99-100.

⁴¹ AVENDAÑO, J. y CARDERERA, M.: *Op. cit.*, p. 155.

⁴² JIMÉNEZ AROCA, M.: *El instructor. Frases y cuentos para niños*, Segunda Parte, Madrid, Saturnino Calleja, 1891, p.185.

⁴³ POLO y PEYROLON, M.: *Op. cit.*, p. 124.

es también « juez infalible»⁴⁴; además, es un juez equitativo que trata a cada uno como se merece «premiando a los buenos y castigando a los malos»⁴⁵. También, por las lecturas se le inculca al niño que la justicia divina tiene su reflejo en la vida eterna donde unos seguirán siendo recompensados y otros castigados según haya sido su vida en la tierra⁴⁶, y es que el niño conoce, por estas lecturas, que Dios lo ve todo, está presente en todas las partes.

En síntesis, en estos libros escolares de lectura son muchos los textos que hablan y definen a Dios como un ser grandioso e inagotable en sus misterios. La imposibilidad de trascender a Dios es la idea que se va forjando en el niño. Además, la imagen de Dios se configura principalmente a través de los atributos divino: «Creador», «Bondadoso», «Misericordioso», «Justo», «Sabio», etc., de todos ellos se da testimonio de una u otra forma.

Por otra parte, *la existencia de Dios* se transmite como una verdad que no necesita argumentos verbales para probarla. La ideología sobre la existencia de Dios se une a la de Dios Creador. El mundo existe porque existe Dios y no es necesario recurrir a ninguna otra argumentación, lo revelan los signos y manifestaciones de la creación. La idea «*nada aparece fortuitamente*» conduce a probar la existencia del universo por la necesidad de alguien que lo haya creado y mantenga en equilibrio; es decir, que la creación y todas las maravillas que en el mundo existen son la prueba que confirman la existencia de Dios o, como manifiesta el texto siguiente, todo lo que puebla el universo revela su existencia:

«Estas estrellas que lucen sobre vuestra frente; esas flores que admiramos a nuestros pies; esos arroyos que alegran con su murmullo a la tierra; ese rocío que la refresca; esa lluvia que enriquece sus entrañas; ese mar azul, espejo magnífico del cielo, (...); ese sol que, imagen de Dios, alumbra y vivifica; es dulce y sagrada luna, que baña con rayos tímidos al mundo adormecido y tenebroso (...), todo, todo nos revela son su lenguaje mudo, mar de celeste energía, la existencia de un Dios bueno, provido, misericordioso, de un Dios padre de los hombres»⁴⁷.

Según esto, es evidente que cuando se contempla el cielo, la tierra, el mar y toda su belleza no se puede dudar de la existencia de Dios, y para mantener esta idea viva en el niño, consumidor de las lecturas, se acude constantemente a argumentos que despierten su curiosidad y le resulten atractivos. La naturaleza a la que se refiere el texto anterior, los fenómenos que en ella ocurren, etc. serán los argumentos que se utilizan para proclamarla y en su reconocimiento:

«admirar á Dios en todo cuanto nos rodea»⁴⁸,
«á conocer al Señor por sus obras (...), á servirle y adorarle»⁴⁹.

Lógicamente el hombre al reflexionar sobre las cosas, ante la belleza de la naturaleza, se da cuenta que todo habla de Dios, que Dios existe y que necesita de El.

44 L. A. P.: *La perla de los niños*, Madrid, Calleja, 1897, p. 16.

45 Cfr. PARRAVICINI, L. A.: *Op. cit.*, p. 106; FERNÁNDEZ y SÁNCHEZ, I.: *Op. cit.*, p. 80.

46 Cfr. MIJARES y MIJARES, F.: *Op. cit.*, p. 25; GÓMEZ TUTOR, R.: *Op. cit.*, p. 36.

47 BARRERA, P. M^a.: *Op. cit.*, p. 186.

48 MOLINERO MARTÍNEZ, A.: *Op. cit.*, p. 11.

49 PASCUAL DE SAN JUAN, P.: *Escenas de familia*, Barcelona, Paluzié, 1895, p. 297.

Este sentimiento impulsa al hombre a buscar a Dios para suplicarle y darle gracias.

Alguna vez, pocas, se hace referencia a los ateos para decir que quien niega la existencia de Dios no tiene credibilidad, y que el hombre que no cree en Dios es porque así le conviene para eludir de su vida responsabilidades religiosas. Pero también queda claro que el ateo lo es en la práctica y no en el pensamiento teórico, porque nadie puede negar la evidencia de los hechos anteriormente expuestos. Este es el argumento al que se acogen para definir a los ateos:

«Si el hombre en su insensatez se obstina en negarle, no es seguramente, porque así lo crea, sino porque es la manera más cómoda de quedar en libertad para entregarse a toda clase de vicios y aún de crímenes. Para disculpar su vida nada conforme con la moral y la educación, dice que no cree en Dios y así cree evadirse de su divina justicia»⁵⁰.

Junto a la existencia de Dios se desarrolla el tema de *la presencia*. Sobre este tema se enseña al niño que Dios está en todos los lugares y, por tanto, todo lo ve. Para Dios nada es secreto, el hombre no puede ocultarle sus acciones y, aún más, conoce los pensamientos más íntimos que surgen en el corazón humano porque en este mundo «no hay nada que a Dios resista»⁵¹.

Que Dios lo ve todo y que nada se esconde a su vista es una máxima que se da al niño para inducirle en *el temor a Dios*, para alejarle del pecado y conducirlo en la práctica de la virtud, porque el niño «que sabe que Dios lo ve todo siempre obrará bien»⁵². Este pensamiento debe presidir cada comportamiento del niño que temeroso porque Dios le está mirando evitará caer en el error y observar una conducta digna de cristiano. Un consejo que una madre da a sus hijos es el siguiente:

«Hijos míos, ninguno piense poder ocultar á Dios la más pequeña culpa ni un mal pensamiento; Dios en todas partes se halla presente; lo ve todo y todo lo oye. Cuando alguno de vosotros tenga la tentación de violar sus santas leyes, ó sea de pecar, diga para sí mismo CUIDADO, QUE DIOS ME VE»⁵³.

Al contenido anterior se suman otros contenidos con otros mensajes, pues no sólo el niño tiene que conocer en Dios su existencia y su presencia, además, tiene que relacionarse con Él y aceptar y cumplir su ley si quiere salvarse; por ello leemos que:

«conocer, amar y servir á Dios, es por consiguiente el fin del hombre en la tierra para gozarle eternamente después en la gloria»⁵⁴.

Analizado el concepto de Dios según se define en los libros escolares de lectura, nos queda interpretar la conducta del hombre cristiano. Para ello vamos a incidir en los deberes y obligaciones que el hombre tiene para con Dios.

⁵⁰ MOLINERO MARTÍNEZ, A.: *Op. cit.*, p. 13.

⁵¹ MARTÍNEZ DE LA ROSA, F.: *Op. cit.*, p. 9.

⁵² MARTÍNEZ AGUILO, J.: *Op. cit.*, p. 57.

⁵³ L. A. P.: *Op. cit.*, pp. 16-17.

⁵⁴ AVENDAÑO, J. y CARDERERA, M.: *Op. cit.*, p. 165.

4. Deberes y obligaciones del hombre en su relación con Dios

La relación del hombre con Dios se expresa en el cumplimiento de unos deberes religiosos. Estos deberes vienen determinados por el poder de Dios y la dependencia del hombre. Deberes como amar, respetar, obedecer, adorar son los que el niño cristiano tiene que cumplir con temor reverencial, por estima y sometién dose a la ley divina, «practicando con corazón humilde y dócil sus mandamiento»⁵⁵, a la vez que expresa gratitud a Dios por todo lo que Él le ama⁵⁶.

De todos los deberes que el hombre tiene con Dios dos son los que reiteradamente y de forma especial aparecen en estos libros de lectura: AMAR y ADORAR a Dios, a ellos van asociados otros como obediencia, respeto, sumisión a la voluntad divina y gratitud por la grandeza y bondad que representa para el hombre.

Según se enseña al niño en los libros de lectura su primer deber «es saber amar á Dios»⁵⁷ «sometiéndole nuestra inteligencia por medio de la fe»⁵⁸. El motivo de amar a Dios es el mismo Dios, por su bondad, por el amor que prodiga al hombre; ahora, la característica principal del amor a Dios es un sentimiento que nace del corazón en señal de agradecimiento.

El amor a Dios se presenta con una dimensión positiva para el niño ya que, generalmente, aparece ligado a un estado de «felicidad» o «placer», o a una «satisfacción» como la esperanza de alcanzar la vida eterna⁵⁹. Pero también se le enseña que el niño que no cumple con estas obligaciones, el que se olvida del amor y obediencia a Dios será castigado⁶⁰. De esta forma, con el miedo al castigo de Dios, se inculca en el niño la obligación de cumplir con los mandatos divinos.

El amor cristiano se completa con «el amor al prójimo» por el amor a Dios, pues «el que ama al necesitado ama a Dios»⁶¹; y también en «el amor a las cosas» «porque ¿qué son ellas (las cosas), más que la manifestación, la obra del amor a Dios»⁶². Este amor a las cosas está marcado por el desinterés material de poseerlas y, para no infringir el precepto del amor, su proyección a las cosas tiene que ir acompañado del sentimiento divino de ver a Dios a través de ellas, que las ha puesto en el mundo solamente para utilidad del hombre.

Del deber de amar a Dios dimana la obligación de adorarle. Los argumentos básicos utilizados para que el niño comprenda por qué tiene esta obligación son similares a los del amor. Se les dice:

«adoremos á Dios, hijos míos, reconociéndole como Padre de todos los seres creados»⁶³.

⁵⁵ RUBIO y ORS, J.: *Op. cit.*, p. 27.

⁵⁶ Cfr. PASCUAL DE SAN JUAN, P.: *El trovador de la niñez*, Barcelona, Impr. Elzeviriana y librería Camí, 1879 (20ª), p. 85; PASCUAL DE SAN JUAN, P.: *Flora o la educación de una niña*, Barcelona, Paluzie, 1898, p.97; JIMÉNEZ AROCA, M.: *Op. cit.*, p.p. 178-179; FIGUERAS y PEY, J.: *Op. cit.*, p. 237;

⁵⁷ PEÑALVA, M.: *Flor de la infancia*, Madrid, Imprenta Manuel Martínez, 1877, p. 7.

⁵⁸ PARRAVICINI, L. A.: *Op. cit.*, p. 104.

⁵⁹ Véase, JIMÉNEZ AROCA, M.: *Op. cit.*, P. 185; RUBIO y ORS, J.: *Op. cit.*, p. 10.

⁶⁰ Cfr. PARRAVICINI, L. A.: *Op. cit.*, p. 106.

⁶¹ RUBIO y ORS, J.: *Op. cit.*, p. 62.

⁶² BARRERA, P. Mª.: *Op. cit.*, p. 203.

⁶³ COLLADO y TEJADA, C.: *Cuentos del pastor*, Madrid, Impr. de Enrique Rubiño, 1888 (7ª), p. 68.

La adoración se ordena como una obligación cotidiana que tiene el hombre de elogiar y ensalzar a su creador, e igualmente se ordena bendecirle por su obra y a través de ella porque concurre al bienestar del hombre. Hemos observado que en muchos textos se insta al niño a cumplir con esta obligación, en ellos se les enseña cuándo, por qué y cómo tributar estos honores.

Por tanto, la adoración es el culto debido a Dios que se manifiesta exteriormente en el homenaje que el hombre le rinde por los actos de adoración, que son actos de alabanza, de bendición y ensalzamiento por los favores recibidos⁶⁴.

En síntesis, las obligaciones del hombre con Dios se presentan en tres planos, la primera conocer a Dios, principio necesario para que se den las demás; la segunda amarle por ser quien es y esto le obliga a adorarle, que es la tercera.

5. Manifestaciones del culto y adoración a Dios

En el significado global del contenido religioso de los libros escolares de lectura se describe que el hombre cristiano en la tierra tiene que llevar una vida religiosa que le conduzca a Dios. Por esta vida religiosa se establece un lazo de unión entre Dios y el hombre que se expresa visiblemente a través del culto, cauce concreto y necesario en la vida cristiana.

El término *culto*, según se lee en los libros, se refiere a «la forma con que rendimos a Dios la adoración que le debemos»⁶⁵. Son actos de veneración y ensalzamiento y con ellos cumple el hombre con la obligación de amor filial.

5.1. El culto litúrgico de la Santa Misa

Aunque la relación del niño (hombre) con Dios se establece principalmente, según las lecturas escolares, por la oración, adquiriendo ésta una significación especial, también encontramos algún texto referente al culto de la Santa Misa, aunque el vocablo lingüístico que se utiliza para referirse a ella es «Divino sacrificio»⁶⁶. Se le dice al niño que hay que oír misa los domingos, «días del Señor», para cumplir con los deberes religiosos que tiene el hombre⁶⁷; esta es la primera y temprana ocupación del hombre, después habrá tiempo para el ocio como se confirma en los testimonios siguiente:

«Es día de fiesta y no hay clase. Muy de mañana se levanta Pilar; se asea y va a oír la Misa, acompañada por su mamá»⁶⁸.

«Su distracción favorita, después de oír misa los días festivos, era la caza»⁶⁹.

⁶⁴ Cfr. entre otros, AVENDAÑO, J. y CARDERERA, M.: *Op. cit.*, p. 63; MARINEZ DE LA ROSA, F.: *Op. cit.*, p. 102; PARRAVICINI, L. A.: *Op. cit.*, p. 104.

⁶⁵ CALLEJA FERNÁNDEZ, S.: *Op. cit.*, p. 25.

⁶⁶ PASCUAL DE SAN JUAN, P.: *Flora o la educación de una niña*, *Op. cit.*, p. 194.

⁶⁷ Cfr. PÉREZ REQUEJO, R.: *Lecturas de economía política para niños*, Madrid, Librería de la viuda de Hernando y cía, 1896, p. 12.

⁶⁸ MELIÁ SANTOS, T.: *La niña hacendosa*, Madrid, Impr. Ibérica E. Maestre, s/a, p. 145.

⁶⁹ JIMÉNEZ AROCA, M.: *Op. cit.*, p. 154.

En las referencias al acto de oír misa se indica también el comportamiento que en ella se exige, y para que el niño lo entienda mejor se recurre a las normas de urbanidad, otro contenido que recoge el libro escolar de lectura. Al respecto, se le dice al niño que si cuando esta con otra persona mantiene buena compostura para agradarla, igualmente en la iglesia está en presencia del Señor y ante Él tiene que observar el mayor respeto. Esta conducta tiene que mantenerse en todos los ritos que en la iglesia acontecen. El hombre al establecer comunicación con Dios tiene que estar con recogimiento y sin distraerse, con profunda humildad y devoción, lo contrario no es de buen cristiano:

«Su papá le esperaba, y después de desayunarse, salieron de casa dirigiéndose á la Iglesia próxima, con objeto de asistir al santo sacrificio de la Misa. Ambos la oyeron con ese recogimiento propio de todo buen cristiano»⁷⁰.

Por lo tanto, oír misa es un deber que obliga al cristiano. Además, es una necesidad que tiene el hombre de demostrar a Dios por el culto su amor y gratitud.

5.2. La oración

La principal relación del hombre con Dios se establece por la oración. Aunque generalmente la oración se dirige a Dios, a Él es a quién más se invoca, también son importantes las plegarias dirigidas a la Virgen destacando las de salutación.

Se presenta la oración como un impulso de amor del hombre a Dios y como una necesidad en la búsqueda de Dios y aconsejable para la salvación. La oración entraña amor, confianza y humildad. Se recuerda al niño que la vida del cristiano tiene que ser una vida piadosa en la que demuestre reverencia y respeto a Dios; de ahí, que los actos de piedad se caractericen por la corrección exterior, signo indiscutible de reverencia y condición necesaria para el fervor o recogimiento interior⁷¹; conjuntamente se destaca evitar la mecánica y la rutina para que la oración sea verdadera y consciente.

Las lecturas escolares enseñan al niño, por una parte, que la oración ha sido recomendada por el mismo Jesucristo y, por otra, que es una necesidad del hombre por la que se pone en comunicación con Dios para adorarle, pedirle beneficios y expresarle su gratitud⁷². Generalmente, la oración está presente en los momentos difíciles de la vida del hombre para solicitar la misericordia de Dios⁷³. Además, el niño debe rezar en dos momentos determinados del día, por la mañana al levantarse y por la noche al acostarse. Sobre ello leía el niño:

«La oración es la obra mejor con que podemos empezar y acabar el día»⁷⁴.

⁷⁰ ANÓNIMO: *Un libro para los niños*. *Op. cit.*, p. 24.

⁷¹ Cfr. PARRAVICINI, L. A.: *Op. cit.*, p. 13; PASCUAL DE SAN JUAN, P.: *Flora o la educación de una niña*, *Op. cit.*, p. 99.

⁷² Cfr., FERNÁNDEZ y SÁNCHEZ, I.: *Op. cit.*, p. 101; SABATIER, Abate: *Op. cit.*, p. 19.

⁷³ Véase al respecto, MEDIANO y RUIZ, B.: *El faro de las niñas*, Madrid, Librería y Casa editorial Hernando, 1879, pp. 93-94; RADA y DELGADO, J. de Dios: *Abeceario de la virtud*, Madrid, Viuda de Hernando y cía, 1893 (2ª), pp. 34-35.

⁷⁴ SOLÍS y MIGUEL, P.: *Op. cit.*, p. 76.

«Todos los días, luego de vestirme, tomo agua bendita, me arrodillo delante de la imagen del Salvador, luego ante la de la Santa Madre, y rezo mis cortas oraciones con toda la devoción posible, lo mismo que al acostarme»⁷⁵.

«Cuando hubieron llegado del colegio, el niño dejó su obrita sobre la mesa; en seguida rezaron las oraciones de la noche, y después marcharon a acostarse»⁷⁶.

El contenido de estas oraciones es distinto, mientras que en las de la noche se «encomienda el alma a Dios» y se le pide un sueño dulce y sosegado⁷⁷, en las de la mañana, al levantarse, además de dar gracias a Dios por el nuevo día, le pide el don de ser bueno y mantenerse en la fe y la virtud⁷⁸.

De todas las oraciones la que más agrada a Dios es el «Padre Nuestro», oración que debe aprender el niño desde muy pequeño. En el padre nuestro se expresan todas las invocaciones que la Religión y la Iglesia católica conceden a la oración y cuyo objetivo es exaltar, alabar las grandezas de Dios, pedir favores para uno mismo o para los demás, etc. S. C. Fernández, en el libro *El Padre Nuestro de Fenelón*, analiza para los niños el significado de cada súplica o invocación⁷⁹ del padre nuestro. Con el padre nuestro se quiere que el niño comprenda que la mejor forma de dirigirse a Dios es, precisamente, llamándole Padre.

En estos libros de lectura de la escuela se insiste constantemente en que el niño tiene que rezar y se le invita a ello. Se presentan también muchas circunstancias de la vida en las que se aconseja la oración, unas son felices y por la oración se da gracias y alaba, otras son penosas y difíciles pidiendo en la oración que se solucionen. A continuación recogemos algún ejemplo:

«y ya en las casas de campo, ya en chozas formadas por ramas de árboles, escuchaban el lejano ruido del combate, implorando la protección del Cielo para los desgraciados que morían»⁸⁰.

«Por la oración debemos dar gracias a Dios por los beneficios que nos concede»⁸¹.

«Roguemos con fe y devoción por tu padre, en la seguridad de que serán escuchadas nuestras súplicas. ¡Y por medio de la oración lograremos que nuestro padre evite la desgracia que le amenaza»⁸².

Estas oraciones son espontáneas, no tienen una fórmula predeterminada como el padre nuestro, sino que nacen de los sentimientos del niño en situaciones concretas. Así reza una niña:

«¡Ojalá que todos mis caminos se dirijan á la observancia de vuestros mandamientos!. Mientras que con mi vestido cubro mi cuerpo, adornad, Señor, mi alma con el vestido de la inocencia, de la misericordia, de la humildad, de la paciencia, de la modestia, de la caridad, y de todas las demás virtudes»⁸³.

⁷⁵ PASCUAL DE SAN JUAN, P.: *Flora o la educación de una niña*. Op. cit., p. 94.

⁷⁶ RADA y DELGADO, J. de Dios: Op. cit., p. 77.

⁷⁷ SOLÍS y MIGUEL, P.: Op. cit., p. 52.

⁷⁸ CLEMENTE, J. P.: Op. cit., p. 100.

⁷⁹ Véase, CALLEJA FERNÁNDEZ, S.: *El padre nuestro de Fenelón*, (aprobado de texto para las escuelas en 1895), Madrid, S. Calleja, 1901, pp. 155.

⁸⁰ RADA y DELGADO, J. de Dios: Op. cit., pp. 34-35.

⁸¹ SOLÍS y MIGUEL, P.: Op. cit., p. 151.

⁸² MEDIANO y RUIZ, B.: Op. cit., pp. 93-94.

⁸³ CALLEJA, S.: *La buena Juanita*, Madrid, Calleja, s.a, p. 18.

También se le enseña al niño que cualquier circunstancia o momento del día es bueno para rezar y que la oración no hace falta que sea larga ni adornada en las expresiones, pues la breve y sencilla agrada igualmente a Dios si es sincera y se hace con amor⁸⁴.

El libro de Manuel Peñalva, *Flor de la infancia*, constituye un compendio de oraciones breves para los niños. Recoge oraciones para la iglesia: al entrar, al tomar el agua bendita, antes de la misa; otras son para cuando se empieza a trabajar, para cuando el reloj da la hora, para cuando se ha pecado; también existen las oraciones que hay que rezar en la mesa, antes o después de comer como acción de gracias, etc.

El contenido religioso que se enseña al niño en los libros de lectura de la escuela, en cuanto da respuesta a una necesidad del hombre, se presenta como un bien para él. Es evidente que el reconocimiento de Dios como único y verdadero, su acción creadora, la fe, la esperanza, la confianza, el amor recíproco entre Dios y el hombre, los actos de piedad con las actitudes que les acompañan de respeto, abnegación, resignación, gratitud, etc, confluyen en la salvación del hombre.

6. La educación religiosa del niño

Sobre la educación religiosa, se subraya en los libros de lectura que el niño tiene que recibirla tanto en la familia como en la escuela; es decir que los padres y los maestros son los responsables de esta faceta educativa del niño⁸⁵. En relación a la escuela, no hay que olvidar la importancia que se concedía a la enseñanza de la Religión en la época histórica que estudiamos, nada más hay que ver lo que recogía, al respecto, el Reglamento de 1838 de las escuelas públicas de instrucción primaria⁸⁶. Según estos libros de lectura, la escuela le instruye en el catecismo y la doctrina cristiana, a la vez que se le acostumbra en las prácticas piadosas; así por ejemplo, entre las actividades que se realizan el sábado en la escuela están «la lección de doctrina cristiana», «rezar el rosario», y «leer el evangelio»⁸⁷.

Por otra parte, la educación religiosa que recibe el niño en la familia se dirige a despertar y encauzar los sentimientos religiosos a través del diálogo, los consejos y el ejemplo de los padres:

«Empleaba la mayor parte del tiempo en dar útiles lecciones á sus queridos hijos, inspirándoles el amor á la virtud y el justo homenaje que debemos á la Divinidad por sus inmensos beneficios»⁸⁸.

«¿Has visto, le dijo, elevarse ese globo libre de cuanto le sujeta a la tierra?. Pues bien hijo mío, así es el hombre que si quiere elevarse a su Hacedor, necesita llenarse de santa fe, desligarse de cuantos obstáculos le sujetan á la tierra»⁸⁹.

⁸⁴ Cfr. RUBIO y ORS, J.: *Op.cit.*, p. 16.

⁸⁵ Véase, PARRAVICINI, L. A.: *Op. cit.*, p. 21; ÁLVAREZ CARRETERO, A.: *Op. cit.*, p. 68; PÉREZ REQUEJO, R.: *Op. cit.*, p. 92.

⁸⁶ Véase dicho Reglamento en *Historia de la Educación en España. De las Cortes de Cádiz a la Revolución de 1868*, Madrid, M.E.C., 1985, pp. 183 y ss.

⁸⁷ PASCUAL DE SAN JUAN, P.: *Flora o la educación de una niña. Op. cit.*, p. 65.

⁸⁸ AVENDAÑO, J. y CARDERERA, M.: *Op. cit.*, p. 140.

⁸⁹ ANÓNIMO: *Un libro para los niños. Op. cit.*, pp. 21-22.

«Ante todo lleva por delante de tus pasos la religión y nutre tu corazón con los sentimientos que ella te inspire»⁹⁰.

Ciertamente, la oración era una práctica religiosa muy arraigada en la sociedad española de finales del siglo XIX. Era una costumbre familiar que «por la noche, después de la cena, la anciana reunía a la familia y se rezaba el Rosario»⁹¹. Es evidente que la familia española de finales de siglo vive cotidianamente unida a la religión.

Pero de todas las personas responsables de la educación del niño, en los textos escolares se establece un orden de preferencia:

«En primer lugar la madre respecto a sus propios hijo; en segundo el padre y el preceptor ó maestro ambos á la vez. A la madre porque ella reúne la legítima influencia que la Naturaleza le da sobre el ánimo de sus hijos, y además porque la adornan especiales condiciones de carácter que para llevarla á cabo necesita esta misión tan delicada»⁹².

Queda claro que la madre es la educadora perfecta, la idónea, su amor, su condición peculiar de ser la cualifican para ello. Ella influye en la aparición de los primeros sentimientos religiosos del hijo y le educa en el amor y el temor a Dios.

En consecuencia, el contenido fundamental de los libros escolares de lectura del último cuarto del siglo XIX se centra en los valores religiosos y morales de la Religión Católica para preservar, como se recoge en los prólogos, al niño de la corrupción y las malas costumbres, para formar su corazón e inspirarle máximas religiosas y morales. Para ello presentan un modelo de niño que se identifica con el niño piadoso que conoce los principios religiosos y los practica. Evidentemente, el contenido responde a la idea de religión que tiene el pueblo, que está aferrado a valores y creencias tradicionales.

⁹⁰ SADERRA y VILLALONGA, M.: *Op. cit.*, p. 43.

⁹¹ PASCUAL DE SAN JUAN, P.: *Escenas de familia*. *Op. cit.*, p. 180.

⁹² CANTO RIERA, P. M.: *Op. cit.*, p. 44.